

Claustro de la Encarnación

Antecedentes Históricos



En el año de 1564 Fray Agustín de la Coruña II Obispo de Popayán cede sus bienes y temporalidades y dispone la fundación del Monasterio de la Encarnación, un lugar apacible, austero, acorde con la arquitectura monacal de la época cuyo destino sería la educación de doncellas, hijas de familias pobres.

El 20 de marzo de 1591 ingresan a este Claustro las tres primeras Agustinas de la Encarnación, comunidad de estricta y severa clausura.

Transcurre el tiempo, el número de religiosas crece, la servidumbre pasa de 68 personas y la cantidad de educandas es muy grande. Esto lleva a las religiosas en el año de 1698 a solicitar al rey de España les conceda la cuadra que hoy ocupa el centro comercial para ser anexado al convento, este sitio se convierte en la huerta del convento, espacio de reposo y meditación de las religiosas.

En 1736 un fuerte terremoto destruye gran parte del convento y la Iglesia de la Encarnación. En 1764 el Jesuita Simón Schendler emprende la reconstrucción del

templo por encargo de la Madre Mariana de San Estanislao y Saa, priora del convento.

La labor de las Agustinas de la Encarnación se cumple en Popayán por espacio de 279 años. En 1863 son exclaustradas, deben dejar el Claustro y la ciudad, quedando el convento a cargo de la Nación.

Dos años después, por estudios arqueológicos realizados, se ha podido concluir que entre los años de 1865 a 1897 el Claustro de la Encarnación fue convertido en cuartel. Esto se confirma con los vestigios de pinturas murales encontrados en varios de sus antiguos muros.

Retoma su vocación de sitio construido para la educación, cuando en el año de 1898 llegan las hermanas de San José de Tarbes (Josefinas) las cuales lo habitan hasta 1920 fecha en la cual el Gobierno Departamental toma el Monasterio bajo su tutela.

El 25 de octubre de 1927 se funda el Colegio del Sagrado Corazón regentado por las hermanas Salesianas, quienes por espacio de 50 años realizan una magnífica labor educativa.

Dejan el Claustro para ocupar unas instalaciones modernas entregadas por el Instituto Colombiano de Construcciones Escolares.

Gestiones adelantadas por la Rectora de ese entonces, Doctora Ruth Cepeda Vargas culminan con la expedición de la Ordenanza 020 de diciembre 27 de 1977, la cual destina el Claustro para el funcionamiento del Colegio Mayor del Cauca. La Ordenanza no se cumple, esta es desconocida por el Gobierno Departamental quedando el Claustro abandonado por dos años y siendo posteriormente ocupado por dependencias de la Gobernación del Cauca.

El jueves santo 31 de marzo de 1983 cuando en Popayán se celebran las tradicionales procesiones de la semana santa, la ciudad es arremetida por un fuerte terremoto que destruye la ciudad y por supuesto gran parte del convento. El Colegio Mayor del Cauca queda sin sede por haber sido totalmente arrasada la casona donde funcionaba. Esta situación lleva a la Gobernadora Amalia Grueso de Salazar Bucheli a cumplir la Ordenanza haciendo entrega de las ruinas del Claustro de la Encarnación el 11 de agosto de 1983 al Colegio Mayor del Cauca.

Se inicia la gran reconstrucción de un monumento que es testimonio y parte integral de la historia de Popayán. Intervienen los más destacados ingenieros y arquitectos de Colombia quienes se reúnen alrededor de un gran proyecto de restauración.

Se estudian los muros, escaleras, estructuras, arcadas, ruinas de techos, se encuentra el color original que no era el blanco, se plantea un gran anillo estructural que lo protegerá de futuros sismos, se combina lo antiguo con las

necesidades de una institución de educación superior que alberga jóvenes del sur-occidente de Colombia.

Por consiguiente, se adecua una cafetería, sala de exposiciones, auditorio, biblioteca, salones de clase amplios y llenos de luz, corredores colmados de historia y un inmenso patio donde generaciones pasadas cantaron y bailaron la ronda de la infancia.

El Claustro de la Encarnación fue fundado una mañana para ser dedicado a la EDUCACIÓN. Hoy retoma su brújula al ser ocupado por cientos de jóvenes que se acercan a la educación pública en busca de un futuro mejor.



El Colegio Mayor del Cauca con esta sede que es Monumento Nacional tiene una segunda oportunidad sobre la tierra, oportunidad que debe ser vivida con responsabilidad y el reto que ella ofrece.